



PERSONAL

George Saddam, un ciudadano sueco residente en Gotemburgo, quiere dejar de llamarse como el dictador iraquí. Los padres de George, que lo tuvieron durante unas vacaciones en Bagdad, decidieron inscribirle con ese segundo nombre para evitarse problemas al salir del país con el recién nacido. Ahora el joven planea visitar Norteamérica y pretende evitarse problemas con los servicios de seguridad de EE UU.

George Harrison, componente de los Beatles muerto en noviembre de 2001, jamás hubiera imaginado que alguien llegaría a pagar 1.200 euros por un mechón de su pelo. Pero esa es la cifra de salida de los cabellos que se pondrán a la venta este fin de semana en Girona. También se han subastado desde trozos del sandwich que un 'beatle' no llegó a comer hasta piano de **John Lennon**, por el que se pagaron dos millones de dólares.



Shakira ha hecho público que el amor de su vida es **Antonio de la Rúa**, hijo del ex presidente de Argentina. La cantante colombiana confesó en una entrevista televisada que su romance con Antonio «fue un flechazo a primera vista». «Una noche, mis ojos se encontraron con los del hombre que hoy es el amor de mi vida. Tres meses más tarde estaba con él. Una noche fue un cruce de miradas; después, un cruce de vida», declaró Shakira.

MANUEL
ALCÁNTARAEL GRAN
ALMACÉN

Se calcula que ya hay más de cuarenta mil embriones conservados en centros de reproducción, pero no se sabe con exactitud el número y el Ministerio de Sanidad le pide datos a las clínicas para efectos catastrales. Todos están congelados mientras se discute acaloradamente sobre la licitud ética de su regulación. Algunos creen que hay que reconocer «un valor absoluto a la vida humana y al embrión humano» y no será yo quien les lleve la contraria. Otros opinan que los embriones excedentes de las técnicas de fecundación 'in vitro' deben tener finalidades terapéuticas. Tampoco será yo quien les contradiga. Los avances científicos suelen chocar con la moral tradicional y doctores tiene la Iglesia para discutir con el doctor Frankenstein.

Lo más llamativo es que no se sepa con precisión el número de presuntos ciudadanos posibles. Sería interesante el estudio demográfico del Limbo, pero se ignora. En cambio se sabe que los embriones son todos muy jovencitos, ya que el plazo máximo de conservación es de cinco años. Después caducan, como los yogures y las sardinas en lata. Las vidas, o los proyectos de vida, hay que consumirlos preferentemente antes de una determinada fecha. El informe presentado por la Comisión Nacional de Reproducción Asistida advierte del notable ascenso. Nos estamos pasando de embriones y se nos presenta un problema de almacenamiento. Las células madre pueden determinar un lío padre y puede llegar un momento en el que haya que optar, como única alternativa, por su destrucción.

Habría que autorizar la eutanasia de los embriones, que también tienen derecho a una muerte digna, aunque no hayan vivido. Va siendo urgente ocuparse de los derechos del embrión, con el consentimiento de los progenitores y al margen de cualquier móvil económico. La verdad es que nos falta información, pero menos tienen los embriones. Están absolutamente indefensos. En un espléndido poema, cuenta Luis Cernuda que Lázaro, cuando lo resucitaron, no experimentó la menor gratitud. Se dio cuenta de «el error de estar vivo».

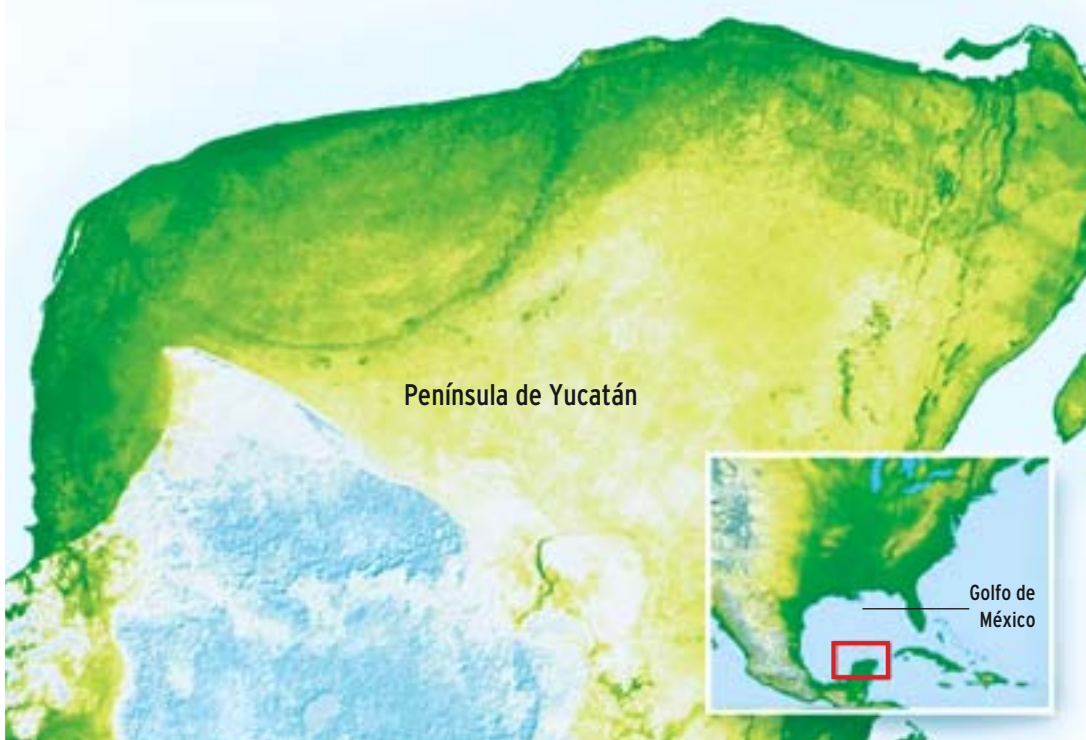
L. A. GÁMEZ BILBAO

Hace 65 millones de años, la Tierra vivió uno de sus peores días. Un planetoide de 10 kilómetros de diámetro se cruzó en su camino y los efectos del choque causaron la desaparición del 70 % de las especies, dinosaurios incluidos. Imágenes de un radar que viajó en el transbordador 'Endeavour' en febrero de 2000 nos permiten ver ahora, por primera vez, el cráter abierto por el asteroide o cometa que convirtió en fósiles a los 'lagartos terribles'.

La hipótesis de que un planetoide estuvo detrás de la gran extinción de hace 65 millones de años fue formulada por Luis y Walter Álvarez, padre e hijo, en 1980. Físico y geólogo respectivamente, descubrieron una capa de iridio que, en todo el mundo, aparecía embutida entre las rocas cretácicas, con restos de dinosaurios, y las terciarias, ya sin rastro de esos animales.

Como el iridio es un metal muy raro en la Tierra, pero abundante en meteoritos, propusieron que el choque de un asteroide había lanzado a la atmósfera una gran cantidad de ese material que, después, se había precipitado a la superficie y dado lugar a la capa de iridio. Miles de millones de toneladas de polvo, humo y cenizas sumieron a la Tierra en una noche de años. Las plantas suspendieron su actividad, los dinosaurios herbívoros murieron de hambre y los carnívoros les siguieron. Nuestros antepasados

UNA HERIDA DE 65 MILLONES DE AÑOS



DESDE EL ESPACIO. La imagen, en falso color, en la que puede apreciarse al norte de Yucatán el semicírculo que marca el borde en tierra firme del cráter de 180 kilómetros de diámetro. / NASA

remotos, pequeños mamíferos que habían sobrevivido a duras penas entre los dinosaurios, se encontraron con todo un mundo libre.

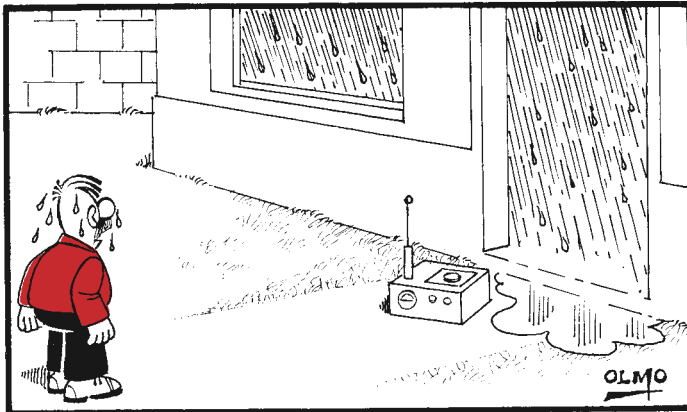
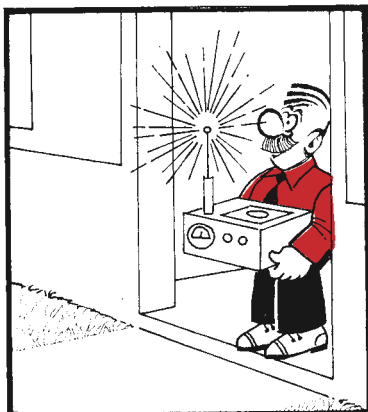
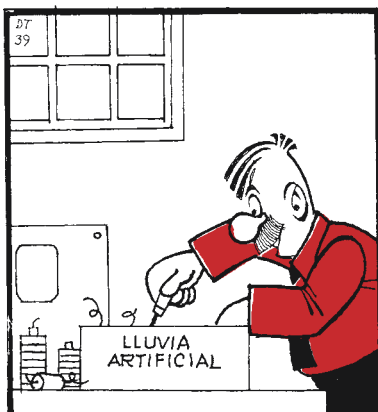
Ese escenario, al principio rechazado por muchos científicos y medios de comunicación -'The New York Times' llegó a comparar en un editorial a sus partidarios con los astrólogos-, cobró fuerza durante una década y, en 1991, exploraciones geológicas por satélite y sobre el terreno per-

mitieron identificar el cráter con centro en la localidad mexicana Chicxulub como el lugar del impacto. Anomalías magnéticas indicaban que la herida tenía 180 kilómetros de diámetro y 900 metros de profundidad. Sin embargo, sus rasgos habían quedado enterrados bajo kilómetros de rocas más jóvenes y sedimentos que la hacían 'invisible'.

La Misión de Radar Topográfico del 'Endeavour' levantó hace

tres años un mapa tridimensional de más del 80% de las tierras emergidas situadas entre los 60 grados de latitud norte y los 56 de latitud sur, donde vive el 90% de la Humanidad. Al norte de Yucatán, retrató claramente el borde exterior del cráter de los dinosaurios, una suave depresión semicircular de 3 a 5 metros de profundidad y 5 kilómetros de anchura. La huella del 'asesino', 65 millones de años después.

DON CELES POR OLMO



Medinapiel

APETECE LO NUEVO

Primavera 03

Sólo en Medina de Pomar (Burgos)

Abierto al público todo el año

Domingos por la mañana

Más información Tel. 947 190 770

www.medinapiel.com